

Sesión 7

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: ¡LA FIESTA DE LA VIDA!

"El Señor ha resucitado, verdaderamente ha resucitado."
(Lucas 24,34)

El Domingo de Resurrección es el día más luminoso del año para nosotros como cristianos. Después del silencio de la cruz y del camino intenso de la Cuaresma y la Semana Santa, la alegría de la Pascua estalla en nuestro corazón con una verdad que lo cambia todo: **¡Jesús ha resucitado!**

Hoy proclamamos con gozo que el amor ha vencido al odio, la vida ha vencido a la muerte, y la esperanza ha vencido al temor. Cristo ha salido victorioso del sepulcro, y con Él también nosotros somos llamados a una vida nueva. Su resurrección no es solo un hecho del pasado; es una luz que ilumina nuestra vida diaria, incluso en medio de las dificultades.

Este es un día para celebrar en familia, para renovar nuestra fe, para dejar que la alegría pascual transforme nuestro hogar. Como padres, tenemos la hermosa tarea de transmitir a nuestros hijos la esperanza que nace de la Pascua: que Dios nunca abandona, que siempre cumple sus promesas, y que su amor es más fuerte que cualquier tristeza.

Que este Domingo de Resurrección sea un momento para abrir las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón al Cristo vivo. Él está con nosotros, y nos invita a vivir con fe renovada, con alegría verdadera, y con la certeza de que, en Él, todo puede comenzar de nuevo.

.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



ORACIÓN

Señor Jesús, hoy celebramos con gozo tu victoria sobre la muerte. Tú eres la luz que disipa nuestras tinieblas y la esperanza que renueva nuestro corazón. Ayúdanos a experimentar la alegría de tu presencia en nuestra familia y a compartir tu mensaje de amor con quienes nos rodean. Danos la fuerza para vivir como hijos de la resurrección, llevando tu paz y tu luz al mundo. Amén.

SABÍAS QUÉ...

Cada domingo, cuando rezamos el Credo en la Santa Misa y decimos, **«Resucitó al tercer día según las Escrituras»** recordamos con fe viva que Jesús venció a la muerte.

No es solo una frase antigua, es una verdad que transforma todo. La resurrección de Cristo es el corazón de nuestra fe, el milagro que da sentido a nuestra vida, a nuestras luchas y a nuestra esperanza.

Gracias a ese momento glorioso, la oscuridad ya no tiene la última palabra. El amor ha triunfado. Y cada vez que participamos en la Misa, revivimos ese encuentro con el Resucitado, que camina a nuestro lado, nos fortalece como familia y nos recuerda que, incluso en los momentos difíciles, la vida nueva siempre es posible.

Uno de los símbolos más hermosos de este día es el Cirio Pascual, que se enciende en la Vigilia Pascual como signo de Cristo Resucitado, luz del mundo. Este cirio permanece encendido en la Iglesia durante todo el tiempo pascual, recordándonos que Jesús está vivo y presente entre nosotros.

La Pascua no es solo un evento del pasado, sino una realidad que transforma nuestra vida hoy. Nos recuerda que, pase lo que pase, la última palabra siempre la tiene el amor de Dios.



¿QUÉ SIGNIFICA?

El Domingo de Resurrección, y cada domingo, es el día en que celebramos que el dolor y la muerte no tienen la última palabra. Jesús ha resucitado, rompiendo las cadenas del pecado y trayendo nueva vida a todos los que creen en Él.

¡Jesús ha resucitado! ¡Está vivo!

Este es el anuncio que llena nuestros corazones en estos días de Pascua. No es solo una noticia del pasado, es una verdad que sigue latiendo hoy, en nuestras casas, en nuestras familias, en medio de nuestra vida cotidiana.

Así como las mujeres fueron al sepulcro al amanecer y lo encontraron vacío, así también nosotros podemos encontrarnos con Jesús vivo: en la oración en familia, en la Eucaristía, en cada gesto de amor y perdón. Como les sucedió a los discípulos, Jesús también quiere sorprendernos a nosotros, llenarnos de esperanza cuando todo parece oscuro.

Y aunque ascendió al cielo, no nos dejó solos. Cumple su promesa: **"Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).** Su presencia nos acompaña, nos sostiene y nos anima a vivir con alegría y valentía. El Señor está con nosotros, con su Iglesia, hasta el fin de los tiempos.

Lo mismo que hicieron los primeros cristianos, ahora nos toca a nosotros: compartir con nuestros hijos, con nuestros vecinos y con todos, que Cristo ha resucitado y camina con nosotros.

Su victoria nos llena de esperanza. Si Cristo ha vencido la muerte, nada puede separarnos de su amor. Su resurrección nos anima a mirar el futuro con confianza, sabiendo que Él camina con nosotros en cada momento de nuestra vida.

CONEXIÓN

Símbolos que iluminan el corazón: luz, agua y canto de Aleluya!

En la celebración de la Pascua, Dios nos habla a través de signos sencillos pero con un sentido profundo. En la Iglesia, lo que vemos con los ojos nos lleva a lo invisible, a lo eterno, a lo que da sentido verdadero a nuestra vida. Especialmente en este tiempo, tres símbolos pascuales nos ayudan a comprender el gran misterio del amor de Jesús: la luz, el agua y el cántico nuevo, el Aleluya!

La luz es la primera gran señal. En la Vigilia Pascual, cuando todo está oscuro, una sola llama —la del cirio pascual— rompe la noche. Es Cristo, la Luz que vence las tinieblas. Como familias, sabemos lo que es vivir momentos de oscuridad: pérdidas, preocupaciones, soledad. Pero también sabemos que una pequeña luz puede cambiarlo todo. Jesús resucitado es esa luz que nos llena de esperanza, que nos recuerda que el amor tiene la última palabra. Su luz nos guía cuando no sabemos por dónde seguir; ¡Jesus es luz del mundo!

El agua es vida. Todos lo entendemos: sin agua, no hay hogar, no hay crecimiento, no hay futuro. En la noche de Pascua, el agua se bendice porque representa el nacimiento nuevo que nos regala el Bautismo. De la cruz de Jesús brotó una fuente inagotable de amor. Es el agua que limpia, que refresca, que hace florecer la vida donde antes había sequía. Como familia, también podemos ser esa tierra que se deja empapar por la ternura de Dios para transformarse en un jardín lleno de frutos: perdón, generosidad, compasión.

Y luego está el cántico nuevo, el Aleluya que estalla con alegría después del silencio. No es solo un canto con la voz, es un canto con el alma. Es el corazón que se desborda porque sabe que la muerte no venció, que el amor de Dios es más fuerte que todo. En familia también podemos cantar ese aleluya: cuando celebramos juntos, cuando compartimos la mesa, cuando elegimos el amor sobre el orgullo, cuando enseñamos a nuestros hijos a confiar, a soñar, a creer.

Luz, agua, y el canto de Aleluya. Tres símbolos sencillos, profundamente humanos, que nos invitan a vivir la Pascua con el corazón abierto. Tres maneras en que Jesús, vivo y resucitado, quiere renovar nuestro hogar y enseñarnos que sí, es posible comenzar de nuevo.





ACCIÓN

¿Qué es el Cirio Pascual? Un signo de esperanza para nuestro hogar

El Cirio Pascual es una vela grande y hermosa que se convierte en uno de los signos más importantes en la noche de la Vigilia Pascual, cuando celebramos con gozo que Jesús ha resucitado. Este cirio se enciende con el Fuego Nuevo, bendecido en la oscuridad de la noche, y nos recuerda que Cristo es la Luz que disipa toda tiniebla: el pecado, la tristeza, la muerte… nada puede apagar su amor.

¿Qué significan los signos en el Cirio Pascual?

Cada elemento en el cirio tiene un significado profundo que nos ayuda a contemplar a Cristo con el corazón abierto:

- **La luz encendida:** Nos habla de Jesús resucitado, Luz del mundo, que alumbra nuestro camino, incluso cuando no sabemos por dónde seguir.
- **Las letras Alfa y Omega (A y Ω):** Son la primera y la última del alfabeto griego. Nos recuerdan que Cristo es el principio y el fin de todo, el Señor de la historia y de nuestra vida (Apocalipsis 1,8).
- **La cruz:** El centro del cirio. Nos recuerda que por la cruz, Jesús abrió para nosotros el camino al cielo, y que el amor verdadero siempre da la vida por los demás.
- **Los granos de incienso:** Se colocan en forma de cruz. Representan las cinco llagas de Jesús, signo de su entrega total por amor: sus manos, pies, costado y la corona de espinas.
- **La imagen del Cordero:** A veces aparece también en el cirio. Nos recuerda que Jesús es el Cordero de Dios, que se entregó para quitar el pecado del mundo.
- **El año actual:** Está grabado para recordarnos que Cristo no es solo un recuerdo del pasado, sino el Señor del hoy, el que vive y reina en este tiempo, en nuestra propia historia.

¿Cuándo se enciende el Cirio Pascual?

En la Iglesia, el Cirio Pascual se enciende en momentos muy especiales:

- **En la Vigilia Pascual, cuando proclamamos con alegría que Cristo ha resucitado.**
- **En los Bautismos, como signo de que la persona recibe la luz de Cristo y nace a la vida nueva.**
- **En las Misas de difuntos, como recordatorio de que Cristo venció la muerte y que la Luz Eterna brilla para quienes mueren en Él.**

Después de la celebración de la Vigilia Pascual, muchas familias llevan un cirio pascual a casa, lo colocan en un lugar especial y oran juntos frente a él, especialmente en el tiempo de Pascua o en momentos importantes del año. Tal vez en su parroquia puedan conseguir un cirio pascual para que sea bendecido en la Vigilia Pascual y lo puedan llevar a su casa.

Tener un pequeño cirio pascual en casa puede ser una hermosa tradición familiar. Puede acompañarnos en la oración durante el tiempo de Pascua, encenderse en cumpleaños, aniversarios, momentos difíciles o de agradecimiento.

CELEBRACIÓN

El Domingo de Resurrección es un día para celebrar en familia, con alegría y gratitud. Podemos hacerlo con gestos sencillos que nos ayuden a vivir la Pascua con profundidad.

Reunirnos en familia para compartir una comida especial puede ser un hermoso momento de unión. Antes de comenzar, podemos hacer una oración de acción de gracias por la vida y la esperanza que nos da Jesús.

Si en nuestra cultura se acostumbra la tradición de esconder los huevos de Pascua, podemos explicar a los niños que el huevo es símbolo de vida nueva, como Jesús que salió del sepulcro trayendo esperanza para todos.

Pero la mejor forma de celebrar la Pascua es compartiendo su alegría con los demás. Tal vez podamos llamar a un amigo que esté pasando por un momento difícil, escribir un mensaje de ánimo a alguien o simplemente transmitir paz y amor en nuestro entorno.

La Pascua no termina en un solo día, sino que se extiende a lo largo de toda nuestra vida cuando vivimos con el corazón lleno del amor de Cristo.



"Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo, y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar." (Hechos 2,46-47)

REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

“Cristo ha resucitado. ¡En verdad ha resucitado!” Este es el tradicional saludo de Pascua. ¡Enséñalo a tus hijos!

La Resurrección nos invita a vivir con un corazón renovado, a perdonar y servir con alegría, y a ser mensajeros de esperanza en nuestro hogar y comunidad.

Podemos preguntarnos juntos:

- **¿Cómo podemos mantener viva la luz de la Resurrección en nuestra vida diaria?**
- **¿De qué manera podemos ser testigos del amor de Cristo en nuestro hogar y en nuestro entorno?**

Jesús está vivo y su amor transforma nuestras vidas. Con Él, todo renace, todo tiene sentido, todo se llena de esperanza.

¡Feliz Pascua de Resurrección! Jesús ha vencido, y con Él, nosotros también. ¡Aleluya!

“El Señor ha resucitado, verdaderamente ha resucitado.” (Lucas 24,34)

